

ditado a Rusia, a raíz de lo cual su compañero Utin escribió a Karl Marx: "Sería un grave error hacer de Nechaev un héroe; él es más bien un loco". (p. 78). Al año siguiente fue juzgado en Moscú, irónicamente por la muerte de su compañero Ivanov. Al leerse la sentencia gritó: "¡Abajo el zar!" Aunque la condena impuesta fue transportación a Siberia, el zar ordenó que fuera encarcelado en reclusión solitaria perpetua en la fortaleza de Pedro y Pablo en San Petesburgo.

En la prisión Nechaev casi logró subvertir a sus guardianes y a través de ellos se comunicaba con sus compañeros fuera de la prisión. Un cambio permanente en la guardia frustró su intento de escapar. El 21 de mayo de 1882, a la edad de 35 años, murió en prisión de escorbuto e hidropesía, Nechaev el inmencionable.

Dostoievski, en su novela *Los endemoniados*, usó a Nechaev como modelo para uno de sus personajes.

ANGEL CALDERÓN CRUZ
Universidad de Puerto Rico
 Octubre de 1964

VIRGINIA GUTIÉRREZ DE PINEDA, *La Familia en Colombia*

Esta obra es una descripción histórica de la familia en Colombia, comenzando con la familia india que hallaron los colonizadores al llegar y luego señalando los cambios introducidos por el patrón cultural español.

En la parte relacionada con la familia india, tenemos una descripción detallada de todos los aspectos de su vida familiar, tales como el parentesco, matrimonio, propiedad, hijos, prácticas sexuales y vida después de la muerte. De especial interés —aunque muchas veces encontradas también en otros grupos humanos fuera del continente americano— estas costumbres tales como la desfloración premarital y la clitorotomía; el entierro de esposas y esclavas con el *pater familias* al morir éste; el usar las mujeres cautivas para procrear hijos —y luego comerse a las madres y a los hijos; el uso de hijas de esclavas como esposas de su propio padre; y otras prácticas no menos asqueantes para la mente del hombre occidental.

La conquista de Colombia por los españoles produjo una confrontación de dos culturas diametralmente opuestas en casi todos sus aspectos. Era la monogamia del español contra la poligamia del indio; el matrimonio como un sacramento contra el matrimonio como un asunto

netamente humano y terrenal; el matrimonio indisoluble—"Lo que Dios ha unido no lo desuna el hombre"—contra el matrimonio por el tiempo conveniente de duración; la exigencia de virginidad en la mujer soltera contra la libertad sexual premarital, al menos en algunas tribus; la descendencia bilateral contra la unilateral; el patriarcado español contra el avunculado indio; amén de las diferencias políticas, económicas-religiosas y de índole diversa. Era inevitable que dos culturas tan disímiles chocaran. En el transcurso de los siglos, la cultura española—apoyada en la fuerza de las armas—habría de imponerse; pero el proceso fue lento.

La tarea de aculturar al indio fue ardua y prolongada. El indio no se acogía fácilmente a las normas culturales españolas, que le eran extrañas. Y continuamente burlaba las disposiciones de la Iglesia y el Estado. Ejemplo de esto es que muchos indios se casaban primero por el ritual indio y luego por el católico. ¡Otras practicaban la poliginia, teniendo sus mujeres en distintos pueblos. O colocaban objetos de su adoración dentro de las imágenes de los santos! Como bien señala la autora, muchas comunidades indias "se conservaban integrales en su *corpus* cultural".

Para lograr una aculturación más completa del indio, el español tuvo que recurrir a prácticas de muy diversa índole. Se usaron los santuarios indios, aunque con objetos sagrados cristianos; se prepararon oraciones y catecismos en lenguas nativas; se les dio entrenamiento religioso especial a los hijos de los caciques; se mejoraron un poco las condiciones materiales del indio; y se les dieron azotes para obligarlos a la confesión, la monogamia y la indisolubilidad del matrimonio. También se estimuló el matrimonio legal de españoles con indias.

Pero todavía a principios del siglo XIX las fronteras étnicosociales no se habían borrado, dando al país el carácter de un mosaico cultural. El autoabastecimiento local y la escasez de escuelas hacían lento el proceso de aculturación. Confiamos en que en el segundo volumen de esta obra la autora nos relatara el desenlace final de este choque de culturas.

EMILIO COFRESÍ
Profesor de Sociología
Universidad de Puerto Rico